

# Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média

Cláudia Teixeira, André Carneiro  
(coords.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

LA *DOMUS* SUBURBANA DEL SOLAR DEL ANTIGUO CUARTEL  
DE HERNÁN CORTÉS (MÉRIDA, BADAJOZ). UN EJEMPLO  
DE ARQUITECTURA RESIDENCIAL EN LA TARDOANTIGÜEDAD  
(The suburban domus in the ancient Hernan Cortés quarter  
(Mérida, Badajoz). An example of Late Antique residencial architecture)

DIEGO SANABRIA MURILLO, VÍCTOR M. GIBELLO BRAVO,  
ANDREA MENÉNDEZ MENÉNDEZ y  
FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO (arqveocheck@arqveocheck.com)  
Arqveocheck S.L.U.

RESUMEN – El descubrimiento de un edificio aristocrático, datado entre los siglos v-vi, en el solar del antiguo Cuartel de Hernán Cortés (Mérida), proporciona una nueva pieza en el puzzle urbano de esta ciudad durante la Antigüedad Tardía. No conocemos con exactitud el *status* de su propietario, pero es probable que fuera una figura pública de la alta sociedad emeritense durante este período. La residencia mantiene la planta clásica romana, con los espacios nobles apropiados, como el atrio para la recepción de los visitantes, el *tablinum* para las negociaciones y tratos, y los baños como símbolo de prestigio, además del empleo higiénico.

PALABRAS CLAVE – Residencia suburbana, Antigüedad Tardía, *Emerita*, baños romanos.

RESUMO – A descoberta de um edifício aristocrático, datado dos séculos v-vi, no solar do antigo Quartel de Hernán Cortés (Mérida), proporciona uma nova peça no puzzle urbano desta cidade durante a Antiguidade Tardia. Não conhecemos com exatidão o *status* do proprietário, mas é provável que fosse uma figura pública da elite emeritense durante este período. A residência mantém a planta clássica romana, com os espaços nobres apropriados, como o *atrium* para a recepção dos visitantes, o *tablinum* para as negociações e tratos, e os banhos como símbolo de prestígio, além do uso para a higiene quotidiana.

PALAVRAS CHAVE – Residência suburbana, Antiguidade Tardia, *Emerita*, banhos romanos.

ABSTRACT – The discovery of an aristocratic building, dating from the v-vi century, in the place of ancient “Cuartel de Hernán Cortés” (Mérida), provides a new piece in the urban puzzle of this city during the Late Antiquity. We don’t know exactly the status of its owner, but it’s probable that he was a public figure of *Emeritensis* elite during this period. The residence keeps the classical roman plan, with the proper noble rooms, as the *atrium* for the visitor’s reception, the *tablinum* for the negotiations and deals, and the baths as symbol of prestige, besides the hygienic use.

KEYWORDS – Suburbian residence, Late Antiquity, *Emerita*, roman baths.

## 1. INTRODUCCIÓN

Con motivo del Plan para la Reactivación de la Economía y el Empleo, impulsado desde el Gobierno de España, el Ayuntamiento de Mérida (Badajoz) planificó la ejecución de una excavación arqueológica en el solar del antiguo Cuartel de Artillería “Hernán Cortés”. El proyecto, sometido a concurso público, se adjudicó a la empresa Arqueocheck S.L.U., y fue dirigido por uno de nosotros<sup>1</sup>, entre los meses de mayo y noviembre de 2009. La zona a excavar se articuló en tres grandes sectores y el resultado de esta intervención fue la documentación de una amplia secuencia estratigráfica, que arranca en los albores del siglo I de nuestra era y se dilata hasta prácticamente la actualidad, destacando el conjunto de estructuras exhumado en el Sector SO, entre las que se encuentra la planta de un espacio residencial identificado con una *domus*, que hemos fechado entre los siglos V y VII d.C.

## 2. ESPACIO GEOGRÁFICO

El solar donde se sitúa la excavación se encuentra al norte del núcleo urbano emeritense, entre las calles Teniente Flomesta por el norte, Pontezuelas por el sur, López Puigcervert por el oeste y el aparcamiento de la calle Cabo Verde y los terrenos del Museo Abierto de Mérida, por el este. Con esta actuación, se logran definir sucesivas etapas de ocupación en las diversas áreas excavadas, en una zona que se encontraba extramuros desde la fundación de la ciudad hasta tiempos recientes.

## 3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos se desarrollaron en una superficie de unos 10.000 m<sup>2</sup> aproximadamente, sobre los restos del antiguo cuartel. Éstos se identificaban con cimentaciones y zapatas de hormigón. Una vez retirados los niveles contemporáneos se documentó parte de una *maqbara* musulmana en la mitad S del solar. También se localizó una calzada altoimperial que discurre en sentido N-S, así como una gran necrópolis romana integrada por edificios funerarios y tumbas aisladas, tanto de incineración como de inhumación, que están en uso desde el cambio de era hasta el siglo V y que se extiende por gran parte del área intervenida. Por otro lado, hacia la zona central, se hallaron los restos de un camino bajoimperial, con orientación E-O, que se superpone a la calzada antes mencionada. De forma más concreta, en el Sector SO los niveles más antiguos se identifican con los restos de un edificio funerario altoimperial asociado a la calzada. Sobre éste, entre los siglos I y II d.C.,

---

<sup>1</sup> Fernando Sánchez Hidalgo.

La *domus* suburbana del solar del antiguo cuartel de Hernán Cortés (Mérida, Badajoz).  
Un ejemplo de arquitectura residencial en la tardoantigüedad

se construye una edificación de la que se ha de destacar una amplia superficie de pavimentos de *opus signinum* y unas letrinas. A todo el conjunto se superpone, ya en época bajoimperial, un gran complejo termal, que tras varias e importantes reformas se abandona a finales del siglo III. Y es en época tardoantigua, tras un paréntesis de al menos un siglo desde el abandono del *balnea*, cuando tiene lugar la construcción de la *domus* objeto de este trabajo, sobre los restos anteriores.

#### 4. LA *DOMUS* TARDOANTIGUA

Tras el *hiatus* que se produce en el Sector SO durante el siglo IV, la ocupación se reactiva a partir de finales del siglo V ó comienzos del VI, con la construcción de un nuevo edificio, concretamente de una *domus* suburbana de notables dimensiones (alrededor de 450 m<sup>2</sup>). El conjunto muestra cierta simetría y centralidad, con un esquema espacial diferente al de los edificios a los que se superpone, de tal modo que, salvando las distancias con el planteamiento de la casa itálica, están presentes elementos tales como el vestíbulo, el atrio, un impluvio, grandes estancias (posible *tablinum*), pequeños espacios perimetrales (*cubicula*) y finalmente un *balneum*, presentando asimismo un cerramiento perimetral desigualmente conservado. Al igual que en otras construcciones de similar cronología, el nuevo edificio reaprovecha algunos elementos arquitectónicos precedentes, como pavimentos y muros, recreciendo las cimentaciones de éstos y parcheando aquéllos donde no se hubieran conservado. En este sentido, valga el ejemplo de la fachada, que sigue siendo un elemento común a todos los edificios. En cuanto a su articulación arquitectónica, se atisba cierta intención de axialidad, y todo ello organizado en torno a un atrio o patio interior. De forma más precisa, si estableciésemos un eje partiendo desde la fachada, de Este a Oeste, atravesaríamos un vestíbulo, seguido del atrio y una dependencia de notables dimensiones, rodeado todo ello de pequeñas estancias. En el extremo Oeste se halla una amplia sala, que se comunica por su paramento S con uno de los espacios del *balneum*.



Figura 1 – Vista general del edificio tardoantiguo desde el S.



Figura 2 – Planta de la domus excavada en el Cuartel Hernán Cortés.

Siguiendo ese eje, en primer lugar se localiza la fachada de la casa, que se establece en el mismo lugar que los anteriores edificios, aunque ahora se reforma, de tal modo, que una parte del antiguo muro de fachada altoimperial es aprovechada para cimentar la nueva estructura que definirá el frente de la domus tardoantigua.



Figura 3 – Vista general de la fachada.

La entrada a la casa, se haría por el mismo sitio, aunque a una cota superior a la de momentos anteriores, pues la calzada desde la que se había planteado toda la trama edilicia desde época altoimperial ya está amortizada por un estrato que en este punto alcanza los 40-45 cm de espesor. Tras este pequeño vestíbulo, nos encontramos frente a un muro que separaría la entrada de un espacio semicubierto o atrio. Éste presenta planta rectangular, con unos 58 m<sup>2</sup> de superficie y está situado en el eje de la casa, rodeado de otras estancias menores. Su nivel de suelo aprovecha un pavimento preexistente. En su zona central se conservan los restos de un *impluvium*, resultando un corredor o ándito entre éste y los muros de cierre del atrio, de entre 1,8 y 2,2 m de anchura. Dicho *impluvium* se articula como un espacio rectangular (5 x 2,4 m) construido con muros de *caementicium* y dotado de un suelo de mortero hidráulico rematado en media caña. En su interior se localiza un receptáculo, practicado sobre el pavimento y destinado a su limpieza, mientras que en la esquina NE se ha identificado un desagüe. Se trata de un canal revestido de *signinum*, de unos 15 m de longitud, con orientación N-S, que gira bruscamente al E, desde aproximadamente la mitad de su longitud total. Posee una cubierta de tégula y ladrillo fragmentario en su mitad inicial, mientras que el resto se cubre con piedras grandes e irregulares.



Figura 4 – Vista general desde el SO del atrio con impluvium central.





Figuras 5 e 6 – Vista general desde el S del impluvium y detalle de su desagüe.

Dejando atrás el atrio, en dirección O, nos encontramos con una estancia de grandes dimensiones, E-6, un espacio de planta rectangular, de 5,9 x 4,6 m de lado y 26 m<sup>2</sup> de superficie. Situado en el mismo eje central imaginario, que partiría desde el acceso al edificio, con este tamaño y su ubicación preferente en la vivienda, podríamos pensar en su identificación como *tablinum*. En su pavimentado se ha aprovechado un suelo anterior de *signinum*, que conserva las huellas de un muro del siglo III, algo que se soluciona con un parcheado de cal muy rudimentario.

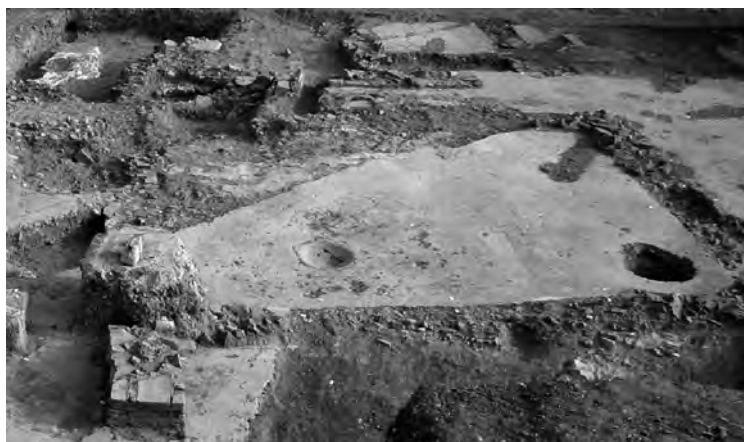


Figura 7 – Vista general de E 7 desde el S.

En cuanto a las estancias perimetrales, E-1 se localiza en la zona de la entrada. De hecho, el muro de la fachada le sirve como límite oriental. Dicho espacio posee planta de tendencia cuadrangular y una superficie de unos 9 m<sup>2</sup> aproximadamente. Una de las estructuras del edificio del siglo II se reutiliza y recrece en este momento, sirviendo para delimitar un corredor entre el atrio y las estancias que se abren al N. Por este lado, y de E a O, nos encontramos en primer lugar con E-2, situada en el espacio donde antes se situaban las letrinas altoimperiales. Más al O, se halla un nuevo espacio, E-3, cuyos límites lamentablemente no se han podido documentar, aunque sí sabemos que por el N, son delimitadas por el mismo muro que cierra E-2. Finalmente, la última estancia por el flanco N es E-4, identificado con un pequeño espacio (6 m<sup>2</sup>) a continuación de E-3. En esta estancia, se aprovecha como pavimento un suelo del edificio del *balnea* bajoimperial.

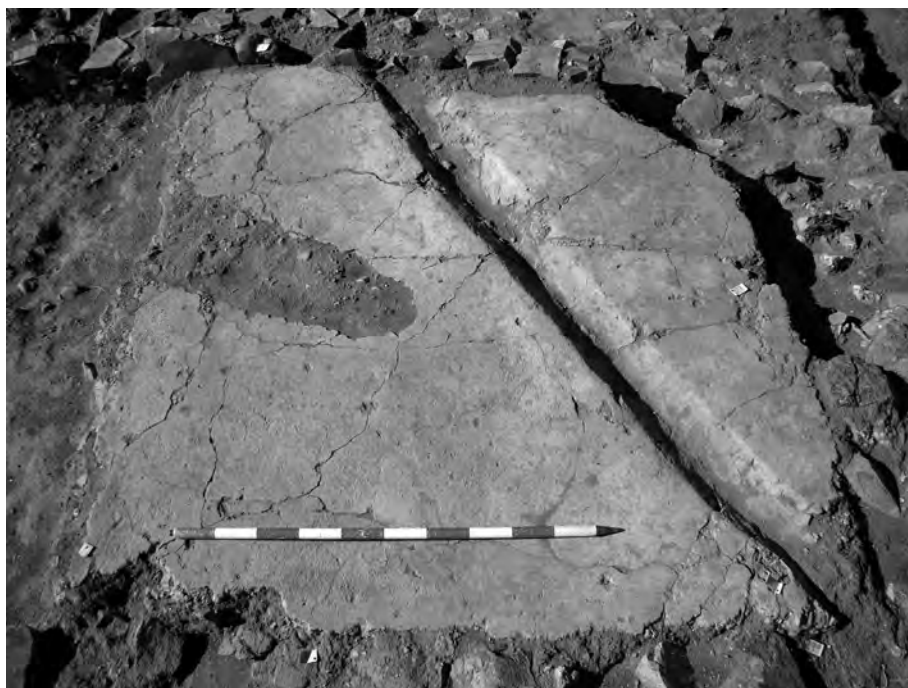


Figura 8 – Pavimento reaprovechado en E4.

Otras dependencias perimetrales del flanco S de la vivienda, aprovechan en sus cimentaciones las estructuras pertenecientes al edificio del siglo II, adosadas a su vez a un recinto funerario anterior, aunque estos datos son difíciles de documentar debido al enorme arrasamiento de la zona. No obstante, sí podemos indicar que en momentos tardoantiguos, en este flanco S, se crean dos espacios, E-8 y E-9, este último vinculado al *balneum* de la casa. La estancia E-8, se localiza al S de la vivienda, con salida directa al atrio. La realización de un depósito



de hidrocarburos en época contemporánea, ha deformado considerablemente su planta; no obstante, se han conservado algunos tramos de muro que permiten reconocer se definición espacial. Asimismo, existen dos vanos que comunican E-8 con el pasillo perimetral S de la vivienda y con el atrio. Por otro lado, se ha documentado un pavimento de *signinum* rematado en media caña, que cubre a otro anterior del siglo III y que será aprovechado en la estancia E-9. Esta se ha diferenciado de E-8 por no contar con el suelo documentado en esta última sala, ya que su pavimento se encuentra a una cota más baja. Se sitúa inmediatamente al O de E-8 y queda delimitada hacia el O por un muro con orientación N-S, que la separa del *frigidarium*, aunque ambas se encuentran comunicadas mediante un pequeño vano con arco, con una luz de 48 cm. Este se localiza a nivel de suelo, por lo que debe ponerse en relación con el *balneum*, si bien su función se nos escapa.

En el extremo O de la casa, contigua a la gran estancia E-6, nos encontramos con E-7, un ámbito también de grandes dimensiones (20 m<sup>2</sup>). De planta cuadrangular, presenta un vano de 0,75 m de luz que comunica E-7 con el *balneum*. En cuanto a su pavimento, lo comparte con E-6, un suelo de *opus signinum* perteneciente, en origen, al edificio del *balnea* del siglo III.



Figura 9 – En primer término, hipocausto y frigidarium. Al fondo, E-7.

Una de las dependencias más significativas es el *balneum*, que se localiza en el extremo SO de la casa. Se trata de un espacio de unos 15 m<sup>2</sup> y, entre los distintos ámbitos que lo componen, puede reconocerse un posible frigidario y un caldario, al que se añadió, en una fase de reforma, una pequeña bañera semicircular. En cuanto a la primera de las salas, ha sido identificada como frigidario, y es la más oriental del conjunto. Como se ha señalado, a ella se accede desde E-7. Posee unos 7,7 m<sup>2</sup> de superficie y planta rectangular. En cuanto al pavimento, se trata de una capa de *signinum*, reaprovechado de una estructura previa del edificio del siglo III, de modo similar al caso de la estancia E-9.

Por otra parte, el acceso desde esta sala a los recintos calefactados, se efectuaba mediante dos escalones de 76 cm de longitud, 46 cm de anchura y 37 cm de altura. Se localizan al NO de la estancia. En cuanto al hipocausto, se encuentra inmediatamente al O, contiguo a la sala fría. Dicha estructura presenta, en su lado meridional, un vano central compuesto por un sillar como dintel y dos jambas de granito, que comunica con el *prae-furnium*. Al N cuenta con una pequeña bañera, que se adosa al conjunto por el exterior. En cuanto al sistema de sustentación, estaría formado por 6 arcos de ladrillos *bessalis* (18 x 18 cm ó 22 x 22 cm) y tres *pilae* adosadas al muro. Su pavimento se compone de una capa de ladrillos recortados y reaprovechados. Respecto a la bañera, se trata de un depósito anexo al caldario, creado en una fase de reforma de la sala, invadiendo la amplia estancia contigua situada al N (E-7). Posee planta semicircular, con un escalón descendente hasta la base, que se adosa al muro de cierre de la sala calefactada. El conjunto presenta un revoco de *signinum*, así como un contrafuerte en cuña por el exterior, posiblemente para contrarrestar los empujes de la cubierta de la bañera, solucionada con una bóveda de cuarto de esfera, necesaria para espacios absidiados.



Figura 10 – Vista de hipocausto desde el N. Al fondo, vano del *prae-furnium*.

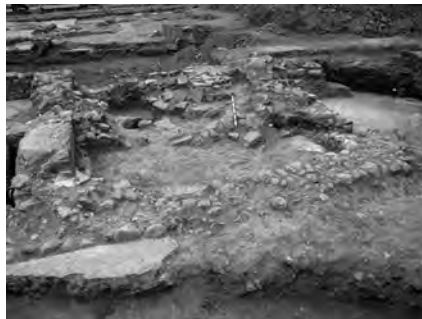


*Figuras 11 e 12 – Detalles de la bañera o alveus.*

El sistema de evacuación de dicha bañera se realizaba por medio de un desagüe, que parte desde ella en dirección NO, del cual se conservan algunos elementos. El vaciado se efectuaba por una tubería de plomo, que vertería a un canal de mortero hidráulico situado en el exterior. Finalmente, respecto al *propnigeum*, se localiza al S del hipocausto, delimitado al S por el cerramiento perimetral de la casa. Se trata de un espacio que oscila entre 1,5 y 2 m de anchura entre dicho cierre y la casa.



*Figuras 13 e 14 – Tubería de plomo y desagüe de signinum.*



*Figura 15 – Propnigeum visto desde el O. En primer término, muro de cierre perimetral.*



*Figuras 16 e 17* – Muros de cierre perimetrales en el flanco E ante la fachada (a la izquierda), y en el extremo N (a la derecha).

Al NO del edificio se localiza una pequeña estancia, E-5, con pavimento de piedra y tierra apisonada y un hogar, formado por una tégula invertida sobre la que se localizó un paquete de cenizas y carbones y dos objetos de hierro de forma alargada. Hacia el E se abre un vano de unos 0,7 m de luz.



*Figura 18* – Vista general de E-5 desde el N.



## 5. CRONOLOGÍA Y PARALELOS

Aunque los elementos numismáticos localizados en estratos de amortización del *balnea* bajoimperial del Cuartel Hernán Cortés, ya nos mostraban con claridad el abandono del sector durante la quinta centuria, la presencia de materiales cerámicos fechables desde mediados del siglo iv hasta finales del v, en estratos donde cimienta la edificación que denominamos *domus* tardoantigua, nos confirma definitivamente la fecha *post quem* de dicha construcción. Dentro del repertorio material cerámico presente en los niveles anteriores a la casa, queremos destacar algunos de los más significativos: fragmento de copa Hayes 73/Lamb. 57, en *terra sigillata* africana C, con cronología entre 420-475 (s. Hayes); dos platos de la forma Hayes 67 en *terra sigillata* africana D, fechables desde mediados del s. iv a finales del v; y dos bases en africana D, con decoraciones estampadas de palmetas del estilo A(ii) de Hayes, datadas entre mediados del s. iv y comienzos del v. En otro de los estratos analizados (ue 113) se ha localizado un fragmento de copa en *sigillata* africana D, del tipo 91b de Hayes, que se prolongaría hasta el primer tercio del siglo vi; además, se ha localizado un fragmento de *TSH*T con círculo radiado; otro de *TSG*T sin decoración; y, entre las vasijas más significativas, se encuentra un ejemplar de cuenco de borde engrosado, levemente reentrante y escotadura poco marcada en su zona alta, que se fecha en época visigoda. Por lo tanto, esta selección de materiales nos proporciona, en su conjunto, una fecha muy precisa a partir de la cual se levanta el edificio (finales del siglo v – inicios del siglo vi). Se desconoce el momento exacto de su abandono, aunque existe un dato bastante esclarecedor, ya que en época emiral (siglos viii-ix) la zona forma parte de una extensa necrópolis. Sea como fuere, el edificio, una vez abandonado, se arruina bajo extensos derrumbes de tégula que aparecen cubriendo prácticamente la totalidad de la superficie ocupada por la casa. Entre los materiales muebles recuperados en estos niveles, destaca un ejemplar de cazuela de borde engrosado reentrante y carena alta, que nos aporta una cronología de mediados del siglo vi en adelante, para el uso de la *domus* tardoantigua. Ejemplares de esta tipología se han documentado en Mérida en contexto visigodo (Ayerbe 2007: 195, fig. 11; Alba 2000: 302, lám. 8); en concreto, la primera autora, en la excavación del solar n.º 5 de la calle Adriano, documenta dos fragmentos en el mismo estrato, que fecha entre los siglos vii-viii. En el caso del segundo, en su excavación de la calle Suárez Somonte, fecha un fragmento de cazuela muy similar a la nuestra en el siglo vi.

La *domus* suburbana del solar del antiguo cuartel de Hernán Cortés (Mérida, Badajoz).  
Un ejemplo de arquitectura residencial en la tardoantigüedad

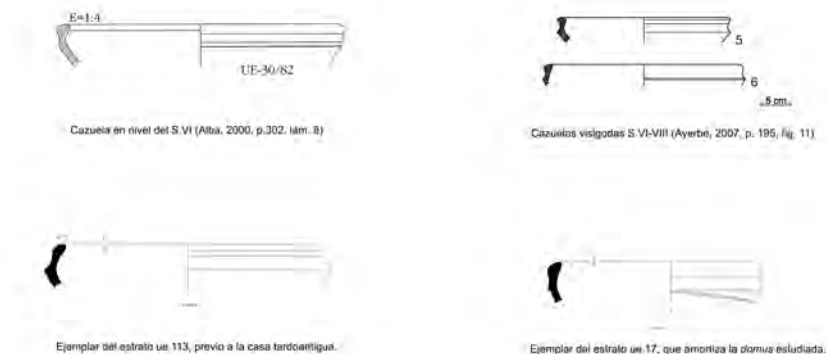


Figura 19 – Comparativa de diversos ejemplares de cazuelas tardoantiguas.

En definitiva, todos los datos apuntan a que la construcción del edificio estudiado se llevaría a cabo, al menos, hacia finales del siglo v, siendo muy probable que fuese erigido a comienzos de la siguiente centuria. Además, el marco cronológico en la vida de este edificio se desarrollaría, con total seguridad, entre los siglos vi y vii. No es posible conocer más datos al respecto, ya que no se han conservado suficientes elementos materiales muebles bajo los derrumbes de la casa. En este sentido, pensamos que el abandono pudo ser programado, como también lo sería el desmantelamiento progresivo de los diversos materiales, tanto enseres como constructivos del inmueble. Cuando estos factores se conjugan, el registro material queda muy mermado y, además, a esto hay que sumarle el hecho de que la casa tendría anchos muros de tapial que, al caer, habrán arrojado necesariamente materiales de su interior, sobre todo tras el colapso definitivo de la construcción. Este proceso, aunque bien conocido en arqueología, no deja de ofrecer registros mezclados o contaminados con materiales anteriores, que aportan poco y dificultan mucho las interpretaciones.

Respecto a los paralelos edilicios más próximos a nuestra construcción, se documentan escasos ejemplos de arquitectura doméstica tardoantigua en *Hispania* (tanto en el entramado urbano como en los *suburbia*) que guarden semejanzas con la tradicional casa romana, entre los que podemos destacar, en orden de su cronología de uso:

- 1 – Casa A (ss. iv-v) del conjunto de la C/ Era del Puerto de Mazarrón (Cartagena), con estancias organizadas en torno a dos espacios centrales abiertos, con una atarjea N-S, bajo el pavimento. Esta vivienda mantiene aún la planta y estructura de la *domus* romana de época altoimperial (Ruiz Valderas 1991, en Ramallo Asensio 2000).
- 2 – Diversas viviendas del área portuaria de *Tarraco* (ss. iv-v), que cuentan con *balnea* privados, en una zona que muestra la vitalidad urbanística en las afueras de la ciudad (Macías *et alii* 2005: 184).



- 3 – *Domus* de la alcazaba de Mérida, sin ningún indicio de compartimentación doméstica, en época tardoantigua, como les sucede a otras grandes casas emeritenses afectadas por cambios de propiedad. (Alba 2005: 209).
- 4 – “Casa de Cupidos” de *Complutum* (Madrid) (siglo VI), que cuenta con peristilo y estancias con mosaicos, con las características tipológicas de la vivienda romana (Fernández Galiano 1984; Sánchez Montes 1999: 256-257).
- 5 – Vivienda de la calle Nerja en Mérida (ss. VI-VII), con termas, identificada como un palacio o residencia extraurbana por su excavador (Feijoo Martínez 2000: 333-357; García-Entero 2005: 741). No se conocen más aspectos de la configuración de la casa.
- 6 – Residencia visigoda en un *suburbium* de *Tarraco* (siglo VI-VIII), concretamente localizada durante las excavaciones de las calles Pere Martell 48-50 y Felip Pedrell 3-5, dirigidas por C.A. Pociña (Fiz Fernández 2007: 150-151, ficha 609).

Entre todas ellas, son los ejemplos 5 y 6 los que guardan mayor similitud con la *domus* tardoantigua del “Hernán Cortés”, tanto por su cronología como por su identificación como viviendas extraurbanas de propietarios de una elevada categoría dentro de sus respectivas ciudades.

## 6. CONCLUSIONES

Sobre los restos de un edificio termal anterior, en uso hasta el Bajo Imperio, se edifica una vivienda en época tardoantigua (siglos V-VII), perteneciente con seguridad a un personaje de cierta relevancia de la sociedad emeritense del momento. Este dato se desprende de la arquitectura doméstica empleada en la edificación, que sigue los planteamientos de la casa romana itálica, con presencia de atrio con *impluvium*, esquema de tendencia axial en planta, e incluso la creación de un ambiente termal. Dicho espacio o *balneum*, presenta unas dimensiones bien adaptadas a la configuración de la casa y su presencia es por sí misma indicativa del *status* del *dominus*.

Este tipo de instalación no es frecuente en ámbitos domésticos privados de época tardía y muestra, sin duda, la importancia social de los propietarios de la casa. Es, por tanto, un símbolo de prestigio más que un espacio destinado meramente a la higiene. Además, entre los siglos VI-VII ha decaído mucho la construcción de termas, separándose en gran medida del fenómeno de la proliferación de las pequeñas termas de barrio tanto domésticas como semiprivadas, que se produce durante todo el Imperio y especialmente en el tardío. El esplendor en la arquitectura privada, que se produce a partir del siglo III, se había reflejado en la incorporación de *balnea* en numerosas *domus* de la ciudad, así como en las

reformas de salas de prestigio como los *triclinia* y zonas importantes de la casa (entradas y peristilos) (García-Entero 2006: 521).

En lo relativo a las características constructivas de la vivienda, se pueden reconocer algunos aspectos propios de la arquitectura de la época, como el empleo de muros de mampostería irregular trabados con barro, reutilización de estructuras precedentes (en este caso, los suelos de *signinum* del *balnea*), evacuación de aguas mediante atarjeas excavadas bajo los patios, uso de hogares de arcilla endurecida (o en su defecto piezas latericias en un rincón de la habitación) y otras. En la *domus* tardoantigua del Cuartel “Hernán Cortés”, no se cumple categóricamente la tónica común estructural estudiada en otras viviendas de similar cronología, ya que, en la mayoría de los casos se han estudiado espacios de uso comunal, de diferente categoría, o espacios donde primaban otros factores ocupacionales. En este sentido, la edificación del Cuartel sería una construcción de nueva planta, extramuros de la ciudad, que se crea con un esquema de casa itálica de atrio, muro perimetral, termas, acceso a caminos importantes de la ciudad y que cuenta con unas dimensiones considerables. No es, por tanto, un modelo de reutilización de espacios domésticos precedentes, que es tan característica desde el siglo v y a lo largo del s. vi. Hay que diferenciar el aprovechamiento de algunos pavimentos que les sirvieron de referencia para ubicar sus suelos, con la propia reocupación de espacios que, repetimos, no se produce *sensu stricto*.

Dentro de los procesos de cambio que se manifiestan en ámbito urbano en las ciudades de la Tardoantigüedad, destacan, por un lado, la compartimentación de las antiguas *domus* urbanas; la construcción de nuevas viviendas de escasas dimensiones, invadiendo el entramado viario anterior; y el auge de buena parte de las ciudades desde mediados del siglo vi, con la consolidación del Estado visigodo. Asimismo, los visigodos se apropian y reutilizan gran parte del pasado romano, imitando sistemas constructivos, uso de complejos termales, ocupación de las *domus* o *villae*, estableciéndose en antiguos espacios públicos o en el *suburbium* (Arce 2005: 148-149).

Como cita Arce (2002: 46), “la importancia de Emerita como centro administrativo y de poder se evidencia también durante todo el siglo v” y “el momento culminante de este desarrollo y centralidad administrativa de Emerita se manifiesta en el siglo vi, momento en el que, con Leovigildo, rivaliza con *Toletum* como capital, acabando por imponerse esta última”. A pesar de los conflictos armados que asolan el territorio a comienzos del s. v, se piensa que la presencia del vicariato persistió a pesar de la presencia alana o bien que la administración romana volvió a instaurarse en Emerita (Arce 2002: 182). De nuevo los suevos controlan la ciudad desde 439 a 448, convirtiéndola en su capital. La presencia de la corte regia implicó la imitación de los lugares de residencia y representación de los Emperadores romanos (Arce 2002: 187).

Junto a las construcciones domésticas más sencillas, se documentan edificios de mayor envergadura, construidos con una arquitectura más compleja,

pertenecientes a las jerarquías urbanas, tanto civiles como eclesiásticas. No es de extrañar que la élite política, religiosa y militar visigoda, dispusiera de establecimientos de este tipo. La casa tardoantigua del “Hernán Cortés”, parece integrarse en dicho contexto, siendo significativo el diseño de su planta, como “resultado de la evolución de las antiguas domus de época romana y dadas las escasas evidencias que se conocen, sólo es posible apuntar la importancia que parecen seguir desempeñando las dependencias destinadas a la recepción pública, fruto de una cierta continuidad en los usos y costumbres de las elites”. Este ejemplo, apuntado por Barroso *et alii* (2011: 44), para la evolución de algunas construcciones civiles en ciudades como Barcelona o Mérida durante el siglo VII, se ajusta perfectamente a la idiosincrasia de la edificación del “Hernán Cortés”, donde se emulan algunos de los antiguos espacios de prestigio .

Para el modelo toledano, estos autores (Barroso *et alii* 2011: 44) indican que “la aristocracia visigoda y especialmente aquellos de sus miembros que formaban parte del *Officium Palatinum* –entre cuyos cargos figuraba un *comes* de la ciudad– debieron poseer dentro de la población sus propias edificaciones de prestigio que sin duda copiarían los modelos iconográficos y arquitectónicos palatinos”. Queremos redundar en este aspecto, ya que de igual modo ocurriría con algunos miembros de la aristocracia hispano-romana que entró a formar parte de la administración sobre todo a partir del siglo VII. Otro grupo de familias aristocráticas provinciales (*senatores*), permanecieron al margen de la oligarquía palatina, viviendo en sus grandes patrimonios territoriales situados lejos de Toledo (en la Bética, en la Lusitania o en la Tarraconense) (Orlandis 1987: 217). En todos los casos, sus residencias alcanzarían cierta complejidad edilicia, como correspondía a su cargo y condición social. A resultas de este nuevo impulso arquitectónico, se crea una topografía urbana con modificaciones de gran alcance, en la que las elites adquieren un gran protagonismo, que va a influir de manera decisiva en la configuración de la ciudad (Barroso *et alii* 2011: 45).

El poder civil, en Mérida, queda detentado por unas pocas familias nobiliarias, en su mayoría autóctonas, junto a otras importadas por mandato regio, con sede en sus propias residencias palaciales, que dotan de alto clero a la jerarquía eclesiástica. Una de esas grandes casas señoriales que se mantuvo en uso es la de la Alcazaba, sin ningún indicio de compartimentación doméstica, como les sucede a otras grandes casas emeritenses afectadas por cambios de propiedad, que indican una disminución del número de familias potentadas. Debieron existir residencias palaciales de mayor empaque, como la del *dux*, que debió rodearse de un urbanismo inmediato como enclave de poder, al mantener la tradición del Bajo Imperio de administrar desde su propia residencia señorial (Alba 2005: 232).

Las investigaciones que se vienen realizando en los últimos años muestran que el siglo VII fue un momento de auge cultural y constructivo en el que se definieron una serie de tipologías constructivas que iban a tener una clara trascendencia en las construcciones posteriores. Por primera vez desde la desaparición del Imperio

romano, las elites volvieron a buscar un protagonismo en el territorio mediante la construcción de nuevas edificaciones de prestigio. La Casa de Cupidos en *Complutum*, muestra remodelaciones profundas en el siglo v y se mantiene en uso al menos hasta el siglo vi. Este edificio es una muestra más de que el formato de casa – palacio no está agotado, y que hay una nobleza urbana interesada en las referencias espaciales del peristilo y las salas de recepción vinculadas a él (Rascón, Sánchez 2006: 271).

En cuanto a la actividad edilicia de la Iglesia, que se deja traslucir en el caso emeritense con notable vigor, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo vi, el entorno de la Basílica de Santa Eulalia sería un foco de gran dinamismo. El obispo Fidel acometerá la reedificación de la basílica de Santa Eulalia, extramuros del recinto de la ciudad, que se configurará en el núcleo urbanístico a partir del cual se desarrolle toda una serie de nuevas construcciones (Caballero Zoreda, Mateos 1992: 19). En la zona del Hernán Cortés, al igual que ocurre en otras áreas de la ciudad, se comprueba cómo existe todo un proceso de dinamismo urbano en la Mérida visigoda que supone la reocupación de áreas abandonadas en el siglo v (Olmo 1998: 112). La política edilicia de la Iglesia, forma parte de dichos procesos en *Emerita*, por lo que no se puede descartar que nuestro edificio se enmarque en este contexto específico.

Caso similar ocurrirá en *Tarraco*, con la implantación en el s. v d.C. de un extenso conjunto cristiano en el *suburbium* del Río Tulcis, que integra la Basílica de los Mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio, que cuenta con palacio anexo, una residencia aristocrática y una segunda basílica probablemente monacal. El suburbio acoge no sólo los complejos cristianos, mausoleos y grandes cementerios, sino que en la línea portuaria se ubican una serie de espacios residenciales que, en algunos casos, constituyen auténticas viviendas aristocráticas dotadas de conjuntos termales privados (Mar *et alii* 2010: 175-176). Gracias a las excavaciones realizadas en Tarragona, entre las calles Pere Martell 48-50 y Felip Pedrell 3-5, entre los años 1998 y 2001, se ha podido documentar un gran complejo edilicio, que se ha catalogado como *palatium* o gran *domus* residencial de carácter aristocrático, erigido en el siglo vi. Al igual que en nuestro caso, su implantación supone una modificación sustancial de las estructuras preexistentes que, en la construcción de *Tarraco* afectaron a dos *horrea*, a la vía funeraria y al mausoleo. Destaca en todo el complejo la construcción de unas termas, en sintonía con nuestro modelo del “Hernán Cortés”, donde también se diseña la *domus* incluyendo un *balneum* que, como se cita anteriormente, se reforma posteriormente con intención de ampliarlo. En el edificio de *Tarraco*, se han podido obtener suficientes datos arqueológicos para aseverar que permaneció en pie hasta el s. VIII d.C. (Mar *et alii* 2010: 175-176), algo que, en nuestro caso, no se ha podido constatar ante la escasez de registro material.

La casa Tardoantigua del Hernán Cortés es, por tanto, un edificio de nueva planta, dentro del contexto emeritense de entre los siglos vi y vii, en que, a

resultas de un impulso regenerador en diversas zonas urbanas y periurbanas de la ciudad, se emulan estilos de las clásicas *domus* de época romana. Como se ha podido documentar, algunos miembros de las altas jerarquías emeritenses dotan sus viviendas de las correspondientes dependencias destinadas a la recepción pública, así como de otras estancias de prestigio (ambiente termal), demostrando una cierta continuidad en los usos y costumbres romanos. En este sentido, nos inclinamos a pensar que el propietario pudo ser un integrante de la antigua nobleza hispanorromana, ahora ligado a la administración local de la Emérita visigoda, quien optaría por mantener una tradición edilicia muy arraigada – la *domus* –, iniciando un proyecto de nueva planta en un área de la ciudad extramuros, evitando de este modo el abigarramiento del prominente urbanismo en buena parte del interior de la ciudad.

Este nuevo hallazgo edilicio, aporta un elemento más de estudio para contextualizar diversos aspectos de una de las principales ciudades hispanas durante la Tardoantigüedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. (1997) – Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida). *Mérida. Excavaciones arqueológicas, 1994-1995*. Mérida, p. 285-316.
- (2000) – Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la Tardoantigüedad. *Mérida. Excavaciones arqueológicas, 1998*, Mérida, p. 277-303.
- (2005) – Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad Tardoantigua y Altomedieval). In: Nogales Basarrate, T. (Ed.): *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana*. Mérida, p. 209-255.
- ARCE, J. (2002) – *¿Hispalis o Emerita?* A propósito de la capital de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d.C. *Habis*, 33, p. 501-506.
- (2003) – Augusta Emerita en la *Vitas Patrum Emeritensium*. *Cuadernos Emeritenses* 22, p. 195-214.
- (2005) – *Bárbaros y romanos en Hispania 400-507 A.D.* Madrid.
- AYERBE VÉLEZ, R. (2007) – Evolución y transformación de un *cardo minor* y su *margo* desde época romana hasta nuestros días. *Mérida. Excavaciones arqueológicas, 2004*. Mérida, p. 185-208.
- BARROSO CABRERA, R.; CARROBLES SANTOS, J.; MORÍN DE PABLOS, J. (2011) – Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente en la edificación medieval. En Passini, J.; Izquierdo, R. (coord.) - *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo medieval*. Madrid, p. 27-92.
- BARROSO CABRERA, R.; CARROBLES SANTOS, J.; MORÍN DE PABLOS, J.; SÁNCHEZ RAMOS, I. M. (2016) – Toledo, La construcción de una “Civitas Regia” *Idanha-a-Velha. Serie Histórica*, 2, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS, P. (1992) – Trabajos arqueológicos en la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida. *Extremadura Arqueológica*, n.º 3, p. 15-50.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000) – Intervención arqueológica en la zanja para canalización de aguas de la c/ Nerja. Unas termas de época visigoda extramuros de la ciudad. *Memoria. Excavaciones arqueológicas en Mérida, 1998*, p. 333-357.
- FIZ FERNÁNDEZ, I *et alii* (Dir.) (2007) – *Planimetría arqueológica de Tarraco*. Tarragona.



- GARCÍA-ENTERO, V. (2005) – Los Balnea domésticos – ámbito rural y urbano – en la Hispania romana. *Anejos de AEspA*, XXXVII. Madrid.
- HAYES, J. (1972) – *Late Roman Pottery*. London.
- MACÍAS, J.M.; REMOLÀ, J.A. (2005) – El port de Tarraco a l'Antiguitat Tardana. *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia 2003)*. Barcelona.
- MAR MEDINA, R. y GUIDI-SÁNCHEZ, J.J. (2010) – Formación y usos del espacio urbano tardoantiguo en Tarraco. En García, A. (Coord.): *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (S. VI - VIII)*, p. 173-182.
- MARTÍN GONZÁLEZ, S. (2013) – Un paisaje de *villae* fluviales: economía y sociedad en el territorio meridional de *Augusta Emerita* en época tardoantigua, In: Oliveira, F.; Brandão, J. L.; Mantas, V. G.; Sanz Serrano R. (Coords.), *A queda de Roma e o Alvorecer da Europa*, Coimbra, p. 187-208.
- MATEOS, P. (2000) – Augusta Emerita, de capital de la *diócesis Hispaniarum* a sede temporal visigoda. In: Gurt, J.M.; Ripoll, G. (Ed.) - *Sedes Regiae. Regna Barbarica*, Gijón, p. 171-178.
- OLMO ENCISO, L. (1998) – Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda. *Arqueología y Territorio Medieval* 5, p. 109-118.
- (2006) – La ciudad en el centro peninsular durante el proceso de consolidación del estado visigodo de Toledo. *Zona Arqueológica* 8 (2) p. 250-264.
- ORLANDIS, J. (1987) – *Historia de España. Tomo IV. Época Visigoda (409-711)*. Madrid.
- PALOL, P.; CORTÉS, J. (1974) – La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970. *Acta Arqueológica Hispánica*, 7.
- RAMALLO ASENSIO, SEBASTIÁN F. (2000) – Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII. *Anejos de AEspA*, XXIII, p. 367-384.
- RASCÓN MARQUÉS, S.; SÁNCHEZ MONTES, A.L. (2006) – *Complutum* Tardoantiguo. *Zona Arqueológica* 8 (2), p. 266-291.
- SÁNCHEZ MONTES, A.L. (1999) – La Antigüedad Tardía en *Complutum*: la época hispanovisigoda. *Actas del I encuentro Complutum y las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, Octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia*, 1. Alcalá de Henares, p. 249-265.
- VELÁZQUEZ, ISABEL (2008) – *Vidas de los santos Padres de Mérida, (introducción, traducción y notas de)*. Madrid.